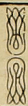


NUMEN

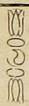
Semanario casi oficial; se publica bajo la inmediata vigilancia de los jueces

20 cts.



Toda correspondencia debe ser dirigida
a Casilla 3323

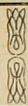
Santiago



TALLERES:

Santa Rosa 393-399

EDICION DE 12 PAGINAS



20 cts.

AÑO II

SANTIAGO DE CHILE, ENERO 10 DE 1920

NUM. 39

ACTUALIDAD POLITICA



El alquimista en su retorta...

Nada las realiste. Todos las temen y tiemblan ante ellas; el privilegio y la injusticia son vencidos, tarde o temprano, por las fuerzas morales. Ellas apartan de toda complicidad en el mal. Todo ruego que no se funda en ellas, es transitorio; el tiempo lo resuelve en inferioridad irredimible. Sólo dura y pasa al porvenir lo mejor de lo presente, lo que converge a embellecer la vida: las virtudes firmes, la cultura honda, la energía intensa. No pueden palparse ni medirse; escapa su omnipotencia a la coacción de los poderosos, a la coacción de los violentos, a la faccendencia de los enriquecidos.

Nacen por la coincidencia de la virtud y de la sabiduría en un firme carácter; constituyen la dignidad en el individuo, actúan como justicia en la sociedad. Ellas dan eficiencia al apóstol y firmeza al mártir; sostienen al filósofo que medita largas noches insomnes, a la madre que hila para abrigar a sus hijos, al sábio que enseña una ciencia de verdad en su laboratorio, al poeta que canta un dolor o alienta un esfuerzo, al utopista que prisaque una bella ilusión de amor que estreche en un solo abrazo de paz a todos los humanos.

Las fuerzas morales brotan de la experiencia y se renuevan incesantemente, como ella. Se imponen a todos, tanto a los que pueden estimarse como a los que devarían destruírselas. Atraen, como el imán al acero; fecundan, como el arado a los campos; dominan, al fin, porque son superiores a las fuerzas brutales. Aquel hombre en quien ellas convergen es el dueño moral de los mismos que le envidian, escarcean y persiguen. Llamadlos Sócrates o Cristo, Galileo o Bruno, todos han vencido por sus fuerzas morales, enseñando y predicando, poniendo la simple virtud de su palabra a la vergonzante violencia de sus verdugos.

Ninguna autoridad puede comparárseles; sólo ellas encarnan la autoridad, perenn, porque son inmortales. El hombre que las atesora--desafiando, si es menester, los rangos y los favores que en su contra conspiran--no teme adversidades ni desventuras, puede oponerles, broquel intangible, la serenidad de ánimo que arraiga en el valor moral. Y sólo ese hombre es libre; plena, como debe, dice como plenaria y obra como quiere.

El valor moral es privilegio de los grandes caracteres y signo inequívoco de su juventud; por ese generoso sentimiento se los reconoce; él sostiene a los que impenden su vida persiguiendo un ideal, sin apartarse de él, aceptando la lucha por su arte, por su ciencia, por su fe, como un deber imprescindible.

Dando firmeza en los contrastes y

serenidad en las victorias, el valor moral es la fuerza básica de la personalidad, la condición primordial de la virtud. En pocas se parece a la actividad profesional del matemático y del guerrero, que afrontan riesgos estériles por vanidad o por interés; el desprecio de la muerte sólo es admirable al servicio de una creencia. Un minuto de temeridad no implica valor moral en quien puede no tenerlo durante todo el resto de su vida; el valor moral erige una constante actitud de pensamiento y de acción, una capacidad para vivir normalmente todas las horas, una invariable pulcritud de costumbres y de conducta, una lealtad devoción a la verdad y a la virtud.

En el hombre se manifiesta por un noble sentimiento del deber y conciben la dignidad, pues todo lo que relaja el carácter envilece la persona humana; en la sociedad engendran sanciones colectivas que se sobrepone a las mentes convencionales y a las debilidades de la justicia, pues son la premisa de la justicia y todo lo que tiende a violarla es un delito contra la solidaridad.

Loemos a los que todo sacrifican al sentimiento del deber, a los que saben llevarlo a la vida pública sin torcerse por conveniencias propias o por acciones ajenas; admiémoslos a los que cumplen su misión sin arredrarse ante los obstáculos, aunque los señalan superiores a sus fuerzas; esa generosidad es levadura de todos los heroísmos.

Ningún cálculo torpe debe detener el que sirve los ideales de su pueblo. Catón dijo que sobre asuntos de familia sólo aconsejara a Pompeyo si él se lo pidiera; pero agregó que sobre asuntos públicos debía aconsejarlos aunque él no lo pidiera, diciéndole la verdad. Aquellos son los que predicán serenamente su credo, aunque pocos les escuchan, aunque ninguno les siga; mártires son los que aciertan asomadamente la justicia, aunque muchos les hostilicen, escarben y fatigan.

La ausencia de fuerzas morales hace a los hombres acomodaticios y débiles; así ellos, se acostumbran a ceder sin resistir, a menear los riesgos con su tímida imaginación, a renunciar al cumplimiento del deber sin intentar siquiera, a darse por vencidos, en al primera escaramuza, a someterse incondicionalmente a la presión de los intereses crueles. Y los cobardes, que nunca piensan en el porvenir, sólo calculan la utilidad inmediata que acompaña la cobardía: rangos, favores, beneficios, satisfacciones de rebato, hartazos de plata.

Frente a esas ignominias que dependen de la complicidad en el mal, la conciencia del pueblo recompensa a los hombres libres con el mayor tesoro: la autoridad moral.

José Ingenieros.

puede vestir con decencia; que trabaje excesivamente y en condiciones asépticas.

Estos hombres se hacen pessimistas o violentos, cuando observan a los parlamentarios y los ven adueñarse del gobierno, con el objeto exclusivo de consolidar los intereses financieros de un grupo y de repartir los puestos administrativos entre sus más próximos partidarios. La mayor parte de estos hombres renuncian a su humanitarismo, al advertir que una parte de la oligarquía, vive de lo que produce las bebidas alcohólicas, las carreras de caballos y el monopolio del azúcar.

Sin embargo, algunos persisten en su intención. Si estos incitan su acción en la calle, son inmediatamente tildados de agitadores y nadie escucha su voz ni sigue su obra.

Por eso tal vez, prefieren valerse de otros medios.

Unos van al parlamento y al poco tiempo son comprados, amedrentados o enajenados, muchas veces, por su propio partido.

Otros van a la prensa y desde el comienzo tienen que pesponer su criterio al criterio del director que a la vez refleja las ideas y opiniones de un grupo capitalista.

Por fin, los menos, se hacen profesores y en esta actividad tampoco logran marcar una orientación, porque la mayoría de los profesores no tiene, ninguna, y en consecuencia, la prédica de unos pocos no puede dejar en los educandos ninguna huella.

En resumen: la minoría que trata de dignificar al pueblo se esteriliza porque la oligarquía se ha adueñado de todos los medios que podían hacerla posible.

Fuera de los hombres que desde la calle tratan de producir una revolución benéfica para todos, nadie hace nada ni permite que los demás hagan.

Esta imposibilidad de mejorar las condiciones vitales del pueblo, desorienta a los más capaces y hace cépticos al resto.

La desorientación es tan profunda y tan estensa que ya ningún chileno sabe por qué ni para qué vive. Todos se conforman, nadie quiere comprometerse...

En nosotros ha muerto todo ideal colectivo y cada uno no es más que un tornillo de una máquina paralizada.

Este letargo inquietante no debe continuar. Hay que usar las fuerzas y reanudar el cuerpo dormido; hay que juntar las voces y gritar hasta que despierte. Hay que levantarlo y mostrarle el camino.

Eliás Aguirre.

P. S. --Con el título inicial, iremos someramente haciendo anotaciones y fijando los rasgos del estado material, moral e intelectual de nuestro pueblo.

En el próximo artículo nos ocuparemos de estudiar las condiciones en que el obrero nace, se desarrolla y vive.

Asamblea Obrera de Alimentación Nacional ENCUESTA

La guerra que convulsiónó a Europa el año 1914 produjo el encarecimiento de diversos artículos y sirvió de pretexto a los capitalistas y monopolizadores para doblar el precio de los demás.

La alimentación nacional encareció terriblemente y la vida de los trabajadores hizo imposible.

Como consecuencia de este fenómeno, las masas obreras empezaron a moverse, a organizarse y a clamar por el abaratamiento en todos los tonos.

Estos movimientos se multiplicaron, pero inutilmente, porque el Gobierno no tuvo la entereza suficiente para impedir el acrecentamiento de la miseria.

Entonces fué creada la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, organismo al cual concurrirón todos los grupos; esta Asamblea organizó mítines, repartió manifiestos, acudió a los gobernantes y realizó diversas gestiones. ¿La acción de esta Asamblea dió algún resultado? Se mejoraron las condiciones de vida del pueblo?

Ahora que esta institución atraviesa por un período de quebrantamiento y decadencia, hemos creído oportuno abrir una encuesta sintetizada en las siguientes preguntas:

1. La Asamblea de Alimentación es un organismo que representa genuinamente los intereses del proletariado?
 2. El letargo actual de la Asamblea ¿qué motivos tiene?
 3. ¿Hay desconfianza en la Asamblea?
 4. Si hay desconfianza, ella se debe a sus métodos de acción o a sus hombres?
 5. Si se desconfía del método, ¿por qué no se señalan sus defectos?
 6. Si se desconfía de las personas, ¿por qué no se señalan sus nombres?
 7. La Asamblea debe continuar su labor espurgándose de sus hombres, o debe dejar paso a organismos más en armonía con los intereses del proletariado?
- Las contestaciones a esta encuesta deben ser claras y precisas. Además deberán venir firmadas. Las personas que deseen contestar con pseudónimo quedarán obligadas a dejar su nombre y domicilio en nuestra redacción. No serán publicadas las contestaciones anónimas.

Al margen de la vida nacional

De todas las clases y esferas, se desprenden periódicamente hombres que quieren al pueblo y desean mejorar sus condiciones.

Estos hombres honrados, entusiastas y humanitarios, tropiezan con solidísimos obstáculos que los imposibilitan para iniciar toda acción.

A la primera ojeada se percatan de que la miseria y el envilecimiento del pueblo están ligados a la existencia del régimen gubernamental.

Se convencerán de que la infelicidad popular no puede extirparse en

un año, en diez ni en cincuenta porque nadie quiere ni desea que esto se produzca.

Adquirieren la certidumbre de que el pueblo no puede ser mejor ni podrá dar más rendimiento porque el mas de culpas tiene y propone una instrucción primaria que carece de orientación, de sentido ideal y que, material, moral e intelectualmente no le reporta ningún beneficio.

Ahóndase esta certidumbre cuando constatan que no tiene más diversiones que la taberna, las carreras de caballos, los prostíbulos; que no vive en habitaciones limpias, que no se alimenta convenientemente ni

NUMEN

Santiago, 10 de Enero de 1920

El alza de las tarifas ferroviarias

Con motivo del debate habido en el Congreso sobre las tarifas ferroviarias, el ministro de Ferro-carri-les, señor Dávila, ha declarado que será necesario pedir un nuevo aumento de las tarifas como único medio de financiar la empresa.

Esta declaración es de innegable gravedad. Una nueva alza en las tarifas traerá como necesaria consecuencia el encarecimiento de muchos de los artículos de consumo de primera necesidad.

En todos los países es una de las aspiraciones populares la nacionalización de los FF. CC. a objeto de que los Rets sean los menores posibles. Los Rets bajos tienen la ventaja de hacer que los productos lleguen con más facilidad desde el productor al consumidor. Se justifica así el que aunque deje pérdidas el ejercicio financiero de la empresa, no se elevan las tarifas de los Rets.

El Estado debe buscar fuentes de entradas que le permitan hacer frente a este desembolso. La renta, las utilidades excesivas, los latifundios son campos aún no explotados por la hacienda pública.

En todo caso, antes de proceder a un aumento de las tarifas debe tratarse de reducir los gastos de la empresa. La forma de adquisición del combustible para los ferrocarriles, es uno de los problemas nacionales más graves y uno de los que, con más rapidez y energía debe ser resuelto por los gobernantes si no se quiere que el pueblo cansado de la perpetua explotación los resuelva por sí mismo.

Todavía hay que hacer ver que si se quiere tener una empresa verdaderamente autónoma, debe suprimirse el engorroso y anacrónico sistema del Consejo, el que sólo sirve para que primen sobre los intereses generales, los compadrazgos y los intereses personales. Es más que probable que sin ese Consejo, dos de los actuales gefes de sección, reconocidamente ineptos, habrían salido de la empresa; es más que probable que esa salida hubiera reportado a los ferroviarios una menor pérdida de varios millones de pesos.

Por último, debemos hacer públicos algunos graves cargos que han llegado hasta nuestra mesa de redacción, cargos que en detalle se encontrarán en otras columnas y que demuestran que tanto la cantidad del combustible como su recepción y distribución se hacen en forma tan deficiente que no se puede por menos que creer que hay verdadero interés en aumentar las cantidades de combustible que necesita la empresa. Creemos que se hace

indispensable abrir una amplia investigación que ponga de manifiesto la culpabilidad o inocencia del jefe de la sección de materiales que es el directamente afectado.

Si la empresa y el gobierno se

ponen de acuerdo para silenciar este nuevo affaire nacional, el pueblo por medio de sus organismos representativos debe exigir ese esclarecimiento.



La Semana Política

Los discursos de don Antonio Pinto Durán. — Las bases de la Convención presidencial aliancista. — Conversando con el diputado por Antofagasta. — Cubileteros políticos. — Extraña actitud de los diputados radicales y democráticos. — La Convención Presidencial. — Declaraciones de don Cárlos Alberto Ruiz. — Don Manuel Rivas en acción. — Declaraciones de don Armando Quezada en Concepción. — En la Asamblea Radical.

De gran actividad ha sido la semana política. El ministerio no alcanzará a llegar al sábado próximo. Caerá porque si, cuando pudo caer por violar la sana doctrina democrática con el nombramiento de un militar para intendente de Antofagasta.

Los comentarios de la semana se han dividido entre los discursos pronunciados en el Congreso por el diputado don Antonio Pinto Durán y las bases oligráquicas fijadas para la convención presidencial por los sub comités aliancistas.

Los discursos del Sr. Pinto Durán.
Magnífica impresión causó en los centros obreros y entre la juventud de los partidos, el discurso pronunciado por el representante de Antofagasta. Con la ironía y elocuencia que le caracterizaba, demostró que no había motivos para asustarse de las revoluciones, y que si era necesario, el partido radical debía encauzar la revolución.

Jamás en nuestro parlamento se habían oído palabras más francas, jamás se había sentado una doctrina social más clara y precisa, doctrina que encuadra por entero con la sostenida siempre desde estas columnas.

Interpeló, después de sus observaciones generales, al Ministro de lo Interior sobre el reemplazo del intendente civil por uno militar; al de Relaciones Exteriores sobre el envío del señor Irarrázabal Zañartú como ministro a Alemania; al de guerra sobre el proceso militar.

Los diputados de los bancos conservadores han pretendido siempre hacer caos de las palabras del señor Pinto Durán, pero nunca han dejado de contestarle.

Correspondió en esta ocasión ese honor a don Tomás Menchaca Lira, quien en vez de razones se limitó a ofrecer bofetadas al señor Pinto y a llamarlo cobarde. Dos horas después el señor Menchaca se negaba a batirse.

Pendiente aún la interpelación del diputado por Antofagasta, el Ministro Valdés Cuevas nombra intendente de esa provincia al comandante Navarrete, lo que obligó al Sr. Pinto Durán a presentar en la sesión del sábado un franco voto de censura al Gabinete.

Y aquí viene la comedia.
El sábado en la noche presenta el Sr. Célis una modificación de forma al voto del señor Pinto Durán, la que puesta en votación por cuatro veces no es rechazada ni aprobada. Se abstienen de votar los radicales, democráticos y algunos liberales regimentarios.

En la sesión del lunes el Sr. Célis retira su modificación y votado el primitivo voto obtiene sólo el voto del Sr. Pinto Durán, absteniéndose los democráticos y el señor Célis.

¿Qué había sucedido? ¿Por qué los radicales abandonaron al diputado por Antofagasta? ¿Por qué los democráticos no lo acompañaron?

Conversando con el Sr. Pinto Durán.

El martes, mientras iba a la reunión de diputados radicales, tuvimos ocasión de hablar dos o tres palabras con el señor Pinto Durán.

Después de manifestarle nuestro acuerdo por su actitud, le preguntamos:

—¿A qué se debe la actitud de sus colegas radicales?

—A que antes que doctrinarios son cubileteros. Se aprovecharon de mi voto porque creyeron que en la noche del sábado podían reunir una mayoría sorpresiva y derribar el ministerio. Como no lo consiguieron, me dejaron solo.

—¿No está ya acostumbrado a esto?

—Sí. Lo está ya me llamó la atención fué que me acompañaran.

Cuando no reunieron mayoría me insinuaron que retirara mi voto pues era una batalla perdida. Me negué y les hice ver que desde el primer momento había creído que sólo contaría con mi voto.

Me ha halagado, sin embargo, que Célis y Ruiz hayan echo públicas declaraciones de que estaban de acuerdo conmigo. Privadamente, Pedro Aguirre me manifestó lo mismo.

—Y por qué no lo hizo públicamente?

—Talvez razones políticas.

—¿Hubo radicales que votaron en contra de su proyecto?

—Sí. Los que tienen miedo de que les arrebatén sus propiedades. Viven temblando ante la revolución social y ven en todas partes su espectro.

Debo confesarle que ereí contar con los votos democráticos, lo que me habría agradado sobremanera. Yo eria defender la causa del pueblo y hubiera sido justo que me hubieran apoyado.

—¿Y a qué atribuye Ud. esa actitud?

—No sé. La explicación de Adrián es una tinterillada. Talvez teman que diputados de otros partidos desdientan al proletariado.

Habíamos llegado a la puerta del Congreso. Nos despedimos: En ese momento llegaban también don Enrique Balmaceda Toro y don Gasparino Gallardo Nieto.

La Convención presidencial Alian- cista.

Francia resistencia han encontrado las bases de convención presidencial acordadas por el sub-comité de la Alianza.

Figuran en ella sólo las categorías de ex- en toda su desnudez; muchos de ellos en estos tiempos no sólo son ex-diputados, ex-ministros, etc., sino que puede considerárseles ex-hombres.

Este sistema es uno de los que echó manos la oligarquía imperante en todos los partidos, para perpetuarse indefinidamente.

Según explicara el miembro radical, señor Carlos A. Ruiz, al señor Darío Salazar, esas bases habían sido propuestas por el delegado democrático señor Guillermo Bañados, que era un simple portavoz de don Manuel Rivas Vicuña.

En los partidos hay muchos elementos que están dispuestos no sólo a no apoyar sino a resistir al candidato proclamado en una convención oligráquica.

Ha venido a aumentar la molestia las declaraciones hechas en Concepción por don Armando Quezada.

Se estima que don Armando Quezada sigue echando paladas de tierra en su tumba política.

En la asamblea radical.

En la asamblea radical de esta noche (escribimos de Miércoles a Miércoles) se plantearán interesantes problemas y se producirá un acalorado debate sobre la actitud de los parlamentarios del partido y de la Junta Central.

La gallina de los huevos de oro

Si alguien que no fuera un don José Alfonso u otra dignidad consagrada por la opinión pública, hubiera osado proponer la solución del problema de Tacna y Arica saliendo de las indecisas y tortuosas líneas del Tratado de Ancon, habría cometido seguramente el riesgo de pasarlo por un desalmado.

Pero, es el caso que el primero de Enero, como obsequio de Año Nuevo a sus lectores, "El Mercurio" acoje un largo artículo del espresado caballero, persona tildada de filántropo, progresista, patriota y de muchos otros atributos ennobecedores de la especie humana y en el que el señor Alfonso nos sale... con que creen ustedes... que nada menos que con la urgentísima necesidad de buscar un arreglo cualquiera al odioso asunto de las cautivas, aunque no sea el que más satisfaga a los chilenos.

Dicho esto mismo por "Númen", aun con la firmeza de alguno de sus más conocidos y moderados colaboradores, habría sido mal visto y repudiado. Pero es don José Alfonso quien lo dice. En tal caso, es otra cosa. Es razonable.

Poco importa quien lo diga si el llamado de las filas antinaximalistas, no cae, como tantos otros que le antecorrieron con el mismo fin y desde estas mismas columnas, en la indiferencia de los que tienen el poder.

Puesto que el Gobierno, en cuarenta años de dominio no ha conseguido chilenzar a Tacna, que corra entonces el riesgo de perder lo que no ha podido conquistar y retener. Es lo más lógico.

Por lo demás, en Tacna de todo se ha hecho menos chilenzar a pesar de... los pesares y de los millonados empleados en esta empresa. Por eso, la anticipata instintiva del tacerío por el pueblo vencedor ha ido gradualmente convirtiéndose en odio mudo y asco incontentable para quienes, con la diplomacia de los morderones, no han hecho otra cosa que molestar a la población.

Sumando la torpeza y la arrogancia de las autoridades chilenas a la desidia del gobierno central, Chile ha concluido por proporcionar a los políticos peruanos de la última pollada una plataforma política y electoral que... ni mandata a hacer de medida para explotar con ella hasta el infinito la credulidad pueril del soberano pueblo elector.

Por eso también, la solución del problema de Tacna y Arica no será cosa que ha de llegar muy lejos.

Puede Ud., entretanto, tomar asiento, don José.

Hay un interés muy grande y muy raviloso argumento del arreglo con el Perú. Además, este interés es recíproco. Lo que quiere decir que es una grande y una misma para el Perú como para Chile, pues tanto a este lado como al otro lado del río Sama se anda indistintamente

la depreciable casta de los políticos alarmistas que mejoran en algunos puntos su posición electoral cuando la sienten amagada, al grito: "El Perú se arma!"

"Chile se apresura para sorprendernos!"

"Concentración de tropas en Arequipa!"

"Concentración de tropas en Tacna!"

El juego es muy conocido y de efecto supra eficaces a raíz de un cartelazo o de un manotón mal dado a las áreas fiscales. Con este socorrido procedimiento se ha conseguido despistar a muchos novelos y desconcertar a los que militan y desearían protestar de las trampas del gobierno.

Un arreglo con el Perú que nos de la paz y la tranquilidad?

La amistad del Perú y su colaboración en el progreso nacional?

La economía en los gastos bélicos para invertirlos en la instrucción pública de la que el propio señor Alfonso es una de las fuerzas más poderosas y desinteresadas que la impulsan?

El fomento de nuestras industrias? Etc., etc., etc.

No sea Ud. bromista, don Pepe!

Todo esto es muy hermoso. Demasiado hermoso.

Pero tiene un pero. Varios peros. Un peral.

Se oponen, desde luego, señor Alfonso, los políticos anti-chilenos y los políticos anti-peruanos. Se oponen, en seguida, los gestores que se encargan de la venta de armamentos y naves y el personal del ejército así como el de la armada pierde en la operación una buena parte de su razón de ser.

A la Liga Patriótica Militar le echa Ud. a perder el orgullo con que amenaza sus fiestas y desfiles.

Hay todavía tantas, tantísimas personas que no han sido siquiera una sola vez Ministro de Guerra y de Marina... La mitad de nuestros generales, coroneles, tenientes coroneles, etc., etc., no han sido aún a Europa ni al Japón para ir a ver luego el armamento adquirido por el gobierno en las bodegas de un barco...

¿Cuántos intereses creados y cuántos otros en pleno desarrollo!

Como no ve Ud., señor Alfonso, que para todos esos patriotas que pastorean celosamente el dócil y crédulo rebaño electoral, así como para aquellos otros personajes que viven de la alarma internacional y con sus efectos se enriquecen, el problema de Tacna y Arica es la gallina de los huevos de oro. Matarla equivaldría para todos ellos sumir-se en la pobreza... en el olvido... en la nada... y después, hecha la luz de la investigación y de los recuerdos, en el desprecio de sus conciudadanos.

Veamos, para consuelo, cuales serán las compensaciones; que no hay mal que por bien no venga.

Veamoslo por medio de un ejemplo sencillo y familiar, tomado de la vida de una familia que conocemos. Dentro de una familia que conocemos lo mismo que en esta ocasión se observa en la vida de los pueblos.

Componen la familia: Don Próspero, Doña Encarnación, su esposa, y dos hijas, ya casaderas.

Gozan de buena renta, tienen auto, paleo y dan comidas y tertulias. Buena de la casa es doña Encarnación, quien ejerce el mando; y su afán predominante es tener buena mesa para dar gusto a su marido y poder invitar a los pololos de las niñas.

Restituta, la cocinera, es todo un primer en su oficio; nadie presenta mejor un cive, un flan o un pavo relleno.

La dueña de casa está orgullosa de su cocinera y le retendría a cualquier precio.

La del demonio es que don Próspero ha enfermado del estómago y que las niñas están enflaqueciendo más de lo que exige el buen tono.

Se llama al médico de la casa, y este galeno, después de muchas visitas y de infinitas averiguaciones, descubre un día la causa: ¡un día que lo dejarán a comer!

La causa es la comida: muy elegante sin duda, pero muy indigesta y muy deficiente en sustancia nutritiva.

Aquí doña Encarnación entra en campaña, y por primera vez en su vida, entra a la cocina.

Y sorprende a la cocinera en plenas funciones culinarias.

Lo esencial en sus funciones era

separar y poner en una olla: cascara de huevos y huesos, leche descremada y carne exprimida, y en otra olla: las claras y yemas, el jugo de la carne, la nata de la leche y la médula de los huesos.

La primera olla era la que contenía las materias primas de los platos que mandaba a la mesa de los patrones.

De la otra olla, hacía platos para la servidumbre.

Sin vacilar, doña Encarnación, usando su poder sobre las niñas, dispuso a Restituta y busca otra cocinera.

El resultado fué igual: no parecía sino que todas las chicas se hubiesen federado contra la gente decente.

Resolvió, pues, hacer la comida ella misma, por sus manos. La hizo, malamente, pero el médico la probó y la encontró sana y alimenticia.

Doña Encarnación quedó para siempre de cocinera, don Próspero sacó del estómago y las niñas entraron en carnes, haciéndose más tentadoras para los pololos...

Así en la gran familia humana, el pueblo soberano, abdicará talvez su soberanía; despreciará a la casta que tenía encargada de servirlo, y seguirá sirviéndose por sus propias manos...

Pravda.

Bases oligárquicas de Convención Presidencial

Por fin, después de muchas idas y venidas, de muchas vueltas y revueltas, los políticos designados por los partidos que forman la Alianza Liberal para fijar las bases de la próxima convención presidencial, y su candidato a la presidencia de la República, han logrado ponerse de acuerdo.

Cualquiera podría creer que después de este laborioso parto, los señores Carlos Alberto Ruiz (radical), Armando Jaramillo (liberal), y Guillermo Bañados (demócrata), habían de presentarnos una criatura rolliza y vigorosa y de semblante popular en la que se confundieran las aspiraciones doctrinarias afines de sus progenitores.

No, señores: la criatura mal nacida para los cinco años de esta fracasada, como que es la misma que dó al traste con la candidatura Figueroa y nos hizo por eso mismo retroceder en muchos años de libertad con el triunfo de la candidatura Sanfuentes.

La nueva libertad comienza siempre por casa, serán convencionales los parlamentarios y, junto con ellos, los que antes lo hayan sido; los ministros y consejeros de Estado y, si faltaren personajes de tanta graduación, se invita también a los consejeros y ministros de Estado que ya lo fueron.

Pensando después, que podían quedarse cortos en sus halagos a la oligarquía, los citados comadrones no se han olvidado tampoco de los diputados y ex-diputados.

Tenemos en consecuencia que la convención que ha de elegir al candidato al solo presidencial, mirará más al pasado que al porvenir de la República como que se ha buscado preferentemente el concurso de aquellos elementos representativos de las épocas muy distintas de la presente y que han perdido para nosotros su prefrita situación y con ella toda su popularidad.

Es verdad que, con un desparpajo que asombra, dada la proporcionalidad y número ricuriosamente limitado que los partidos tienen en dichas bases, los pactantes no se ol-

vidaron al final ni de los mayores contribuyentes, ni de los industriales, e, como tampoco de los profesores universitarios, pero tuvieron el buen cuidado de dejar a estos en haberlo por el caso a los señores de la carne (tarios, consejeros, ministros y diplomáticos, en funciones o jubilados se olvidaron inscribirse en los registros de la Convención).

Resultará así una reunión de respetabilísimos oligarcas más o menos ranciales, formadas de honorables y ex-honorables, de Usinas y ex-usinas, de Excedencias y ex-excedencias.

Toda una convención de lujo.

Mientras tanto, ¿qué dicen los programas de los partidos aliados al respecto?

Esos programas coinciden precisamente en lo siguiente: en que el partido radical, el partido democrático y el partido liberal, deberán luchar por el mandato de mayor relieve doctrinario, porque, la designación del primer magistrado de la República se realice por votación directa del pueblo y, mientras esa aspiración común de los tres partidos aliados no sea una realidad, no se consagrarán por la acción tenaz y continuada de los que militan en sus filas y sobre todo de los que as representan en las Cámaras Legislativas, lo natural sería que la designación del candidato a la presidencia se llevara a efecto sobre la base de una amplia y rigurosa popularidad.

Apartarse de esta tesis significa contrariar los programas y alejarse intencionalmente de estos términos doctrinarios para colocarse en el extremo opuesto de las aspiraciones populares que se ha prometido cumplir y propagar, equivale a traicionarnos.

La Convención no tendrá, pues, fisonomía democrática. Debiendo ser popular, será oligárquica y los que a ella concurren no podrán por eso mismo, reflejar siquiera plácidamente, el ambiente electoral del país, la voluntad de este pobre pueblo elector, cargado de agravios y desgastado.

EYUB.

La médula y el hueso

Así como van las cosas en el planeta, poco tiempo ha de pasar sin que veamos convertidos en gobernantes a los individuos más ineptos para tales funciones y condenados a los vergüenzas entre vergüenzas a los que se habrán hecho maestros en el arte de la política.

Grave mal será ese en el primer tiempo, en el tiempo del noviciado.

El complot contra Méjico

Hacia tiempo que nos preguntábamos nosotros mismos: ¿hay un complot contra Méjico? cuando L. J. De Becker, corresponsal del "The Evening Post" durante 1916 y 1917 en Cuba, Haití y Puerto Rico, y que a principios de este año fue a Cuba y Méjico como corresponsal del "New York Tribune", me encargó de contestarme la pregunta cuando dijo: "Yo creo que lo hay, y que comprometo a varios altos funcionarios del gobierno de los Estados Unidos; que su objeto es la intervención armada en Méjico, basándose en cualquier pretexto pacífico, siendo el pretexto verdadero una ocupación militar permanente del país, para que así los asuntos internos de Méjico sean administrados de acuerdo con los intereses de los conspiradores. Creo que los originadores del complot son los hombres de las corporaciones petroleras que actualmente operan en Méjico o que están ansiosos por comenzar a operar allí bajo condiciones y términos que ellos mismos se fijan".

Los intereses petrolíficos yanquis y británicos en Méjico están centralizados en la región de Tampico. Es todo de Tamaulipas, pero se extienden al sur por la costa del Golfo hasta Tuxpan, en el Estado de Vera Cruz. El visitante que va solo Tampico se impresionará por la enorme actividad que la industria yanqui ha alcanzado en la región. Este antiguo puerto mejicano ha llegado a ser un segundo Key-West con algunos rasgos. Visitarlo sólo Tampico y la región interior de Tamaulipas, el turista se convencerá que la producción casi única de Méjico era petróleo y bandidos, y sacando su libreta de notas encontrará casi impresiones superficiales como una cosa comprobada de bien, que parecería en los periódicos del mundo repartidas por tal o cual agencia de noticias internacionales. Hay tantas que así llegan al público sus impresiones, y lo que es peor, son creídas!

Pero habiendo pasado por alto las ciudades de la Meseta Central, se ignoraría en realidad la verdadera México, donde la prosperidad y el orden han sido llevados por el Gobierno de Carranza, donde los Constitucionales son supremos, donde no alcanza la influencia del "General" Peláez por Monterrey y la otra por San Luis de Potosí que quedan en línea recesada por los intereses petrolíficos.

En esta tierra de contrastes, Tampico ha permanecido leal al Gobierno Central. Sin embargo, fuera del territorio de la Villa en Chihuahua no hay otra parte de México donde exista más caos que en aquellas partes de Tamaulipas en las que las corporaciones petroleras mantienen bandidos pagados para promover desórdenes y asesinatos. Pero a pesar de eso, el señor Ortiz, gobernador del Estado, excomisionario, ha organizado la región y ha llevado orden a casi todo Tamaulipas, y otra nota de prestigio al actual régimen mejicano de orden y democracia.

Hay dos rutas a Tampico, la una de las tráfics entre Laredo y Ciudad de Méjico. Hay otros senderos frecuentados por bandidos y "specíficos" pero no estaba el tiempo para tomar "chansu". Tomamos la ruta de San Luis de Potosí por quedar más cerca de Ciudad de Méjico. El tren llevaba un vagón para dar aviso cuando se contraron con rielos renovados u otros obstáculos que pudieran entorpecer el tráfico, o para dar la señal

de alarma en caso de encontrarse armado con los bandidos. Iban más soldados que pasajeros para así poder llegar a nuestro destino con seguridad. La zona del peligro estaba señalada con cuerpos de bandidos colgados de los postes del telégrafo y con la brisa se balanceaban ya momificados por el aire seco de la meseta estéril. En un desfiladero se veía a unos 150 metros en el fondo un tren de carros-tanques petroleros destruidos. Estos tanques por supuesto fueron propiedad de las corporaciones petroleras de Tampico; pero aparentemente en ruta hacia Ciudad de Méjico para los Constitucionales, por lo que el "Rei" Peláez, que vela por los intereses de las corporaciones extranjeras de Tampico, los volvió con dinamita—talvez confundiéndolos con un tren de pasajeros. A medida que nos aproximábamos hacia el distrito federal se notaba la diferencia de lo que ha hecho Carranza a favor de Méjico y de los pueblos; allí hay paz y tranquilidad y progreso, donde había anarquía y crimen e injusticias.

En la embajada norteamericana en Ciudad de Méjico se le dijo a "X" que las corporaciones petroleras le pagaban al "General" Peláez 200,000 dólares mensuales para que vele por esos intereses. Y "X" fué sorprendido al saber de boca de uno de los troles, al día siguiente de esto, que ellos venían con agrado a Peláez como Presidente de Méjico porque él era su amigo y el único amigo que tenían ya que estaban invadidos con Washington, D. C. y con Méjico D. F. Hasta hace pocos meses Peláez se contentaba con 40,000 dólares mensuales; pero al ver algunos de los "leading" diarios de la New York Tribune se le pagaban 200,000. Y si uno de ellos también se los pagarán. Es tan buen amigo!

Incapaz de ver al "Rey de los Pozos de Petróleo", "X" preguntó a uno de los directores de las corporaciones petroleras: "por qué no terminan con este 'blackmail' y hacen la paz con Carranza? Indignamente los accionistas de sus compañías podrían aprovecharse con ventaja los 200,000 dólares mensuales que Uds. pagan a Peláez ya que pagamos nosotros se está pagando tan bien". La respuesta invariable fué: "No podemos. Nos votarán los pozos el lo hacemos. Además, el Departamento de Relaciones Exteriores en Washington, D. C. está impaciente de cada uno y de todos los pozos que hemos hecho o que hacemos a Peláez, y lo prueba".

Hace dos años, Peláez y su gente vivían en Tierra Anconia, el gran novio que se casó con la compañía "El Amih", más conocida en los círculos de Wall Street como "Lord Cowdray's Mexican Eagle Corporation", y eran representados por "General Enriquez en Juan Casiano, el más grande de los campeonatos petrolíficos de la "Hunstock Petroleum Company" fundada por dos católicos. Desgraciadamente cuando "X" visitó esos campeonatos los "Generales" habían sido desplazados de la región por las tropas de Carranza. No tuvimos el placer de conocerlos, pero en las oficinas petroleras se nos dijo que Peláez les se ahora tanto más querido como que les cuesta más. Carl Ackerman fué más feliz que nosotros hace dos años y medio. Tampico "Fué haciéndolo lentamente mejicano", fué la respuesta general. "Es un revolucionario, como todos nosotros, contra el gobierno de Carranza. Tiene un ejér-

cito leal que protege nuestra propiedad y nuestros trabajadores. Peláez es el rey de la policía en los distritos del petróleo." "Y Enriquez?" preguntó Ackerman. "Un doctor mejicano", contestaron los extranjeros, "de cultura, educación y refinamiento. Tenía una botica en Tuxpan." "Méjicos" Dilema" p. 80).

Por supuesto que una guardia de tropa de diciembre yanqui estaría más barata a las corporaciones petroleras en Méjico que mantener al "General" Peláez. La nación norteamericana pagaría por ello, no los interesados. Este es el primer incentivo para el complot contra Méjico. No les costaría nada a las corporaciones petroleras.

Los petroleros yanquis claman que no han ganado ni un centavo en Méjico durante años (después que cayó Porfirio Díaz); sin embargo, la compañía de Lord Cowdray pagó un dividendo de 25% en Enero último, y la Dutch Shell ha pagado 37% y 48% en los últimos dos años. ¿Cuanto dinero? No podemos, no sabemos decirlo; pero un ítem de economía sería la suma de \$68 inaprovecho de exportación de petróleo que ha crecido recientemente el Presidente Carranza, o mejor dicho su gobierno. De acuerdo con números oficiales del Gobierno mejicano, este impuesto en 1918 fué de 5,556,198.95 dólares. El valor total de las exportaciones de petróleo en 1918 fué de 1,557,553.20 pesos de un valor de más de medio millón. Las exportaciones pueden ser aumentadas y los impuestos estar con una intervención yanqui. Este es un segundo incentivo para el complot contra Méjico.

En las oficinas mejicanas muestran que 24 compañías petroleras son dueñas de sus tierras, libre de condición y no pagar renta ninguna al dueño nacional. 54 compañías pagan una renta anual de 2.50 dólares por hectárea.

Estas compañías ocupan siete octavos de las tierras petrolíficas en explotación. El área total arrendada por ellas es de 1,330,196 hectáreas, dentro de un gran total de 1,625,948 hectáreas. Sobre la cantidad indicada ellas pagan una renta anual de 589 mil 320.54 dólares, o sea poco más de 25 centavos de dólar por hectárea al año y 22 compañías pagan menos de 2.50 dólares por año, por hectárea sobre 55,336 hectáreas o poco más de 166,254.84 dólares. 102 compañías pagan más de 2.50 dólares por año, por hectárea sobre 70,034 hectáreas o sea una ren-

ta total al año de 2,443,457.73 dólares. Varias compañías pagan desde 500 a 2,016 dólares por hectárea, que es lo que hace subir el término medio, pero eso no hemos tomado un término medio general. De modo que sobre el área total en explotación, como hemos indicado más arriba, se paga por año una renta total de 3,449,033.22 dólares.

Hay que notar que tanto la renta como los impuestos que estas compañías extranjeras pagan en Méjico son más bajos que los que cobran los Estados Unidos de Oklahoma y de Texas en los Estados Unidos a sus propias compañías. Pero con una intervención yanqui pueden ser reducidos más aun los que pagan en Méjico. Es un tercer incentivo para el complot contra Méjico.

El Ministro de Comercio mejicano estima el valor de todas las propiedades petroleras de Méjico en 300 millones de dólares, un tercio de esta suma asignada al valor de los pozos. Pero en 1915 la Hunstock Petroleum Company valorizó para sus accionistas en 75,000,000 de dólares los terrenos que en ese entonces poseían, y han aumentado el área de explotación. Hay quienes estiman, algunos de ellos son yanquis, en mil millones (100 millones) de dólares el valor de los terrenos petrolíficos mejicanos actualmente en explotación por corporaciones extranjeras. Es esta una carta a la que se puede apostar algo en el futuro "poker" de las negociaciones internacionales? Pero eso no es todo.

Sólomente la superficie de la riqueza petrolífica de Méjico ha sido explotada hasta ahora, y hay tantos otros tesoros. Hay muchos más! Esta es un cuarto incentivo para el complot contra Méjico.

De las memorias de viajes. Santiago de Chile, Diciembre 4 de 1919.

Colecciones y ejemplares sueltos de Numen podrá encontrar usted en la

Librería Andaluza

San Pablo 1139

A las personas que deseen renovar sus suscripciones a "NUMEN", se les advierte que esta administración sólo esperará hasta el 10 de enero.

Precios de suscripción

Por un año.....	\$ 10.—
„ seis meses.....	6.—
„ tres „.....	3.—

La política y el método

(Traducido especialmente para NUMEN)

La política moderna debe tener por objeto el bien de todos, si esto no es posible, el bien de la mayoría y por eso se diferencia profundamente de la política tal como la concebía Maquiavelo: la dominación de la masa por la habilidad o la trampa. Desde el punto de vista científico, la concepción de Maquiavelo, colocada en el tiempo, de ninguna manera es condenable. Sin duda fué necesaria para sacar a la humanidad de la barbarie; con otra concepción basada sobre la igualdad de los derechos y sobre la moral, no hubiera sido posible realizar una marcha que la humanidad no soportaba; más, ahora, por el contrario, una vuelta a esta concepción nos parece monstruosa. "porque tenemos otro ideal."

En el curso de la gran guerra hemos afirmado, nosotros, pueblo de la Entente, que nos habíamos por el derecho; este término es impropio, porque Alemania también pose un derecho: sólo que no es el mismo, y se hace necesario marcar en qué se diferencian uno del otro.

Alemania no admite más derecho que el que se puede ejercitar con una inutilizable no es una arma. A sus ojos es entonces la fuerza la que crea el derecho, tal como lo explicaba Bismarck; el derecho no existe si no para el más fuerte, puesto que únicamente éste puede ejercitarlo. Tal es la doctrina de los filósofos, de los poetas y de los historiadores alemanes.

Para nosotros, por lo contrario, el derecho existe en sí mismo; fuera de la posibilidad de ejercerlo, el derecho es anulado por la fuerza no es menos el derecho.

Una tal concepción se confunde con la moral, puesto que no es sino la trasdición del deber moral, por el que tenemos que respetar a otro. Esto nos hace comprender el sentido exacto del pensamiento de Nietzsche: "la moral es condenable como siendo una concepción de la masa contra la élite". La moral es, en efecto, la salvaguardia del derecho débil, puesto que el más fuerte no tiene necesidad de ella para hacer prevalecer su derecho. De ahí resulta un profundo precepto político, a saber: que es el débil el que tiene mayor interés en desarrollar la moral.

La libertad.—Una de las nociones fundamentales de la moral es la de libertad, porque sin libertad no existe derecho; importa, pues, estudiar de cerca esta gran noción bajo sus principales aspectos, que son cuatro: libertad personal, libertad nacional, libertad política, libertad de conciencia.

Al estado salvaje, el hombre aislado es completamente libre, pero cuando se forma el primer agrupamiento, ciertos hombres usan de su libertad para confiscar la de sus vecinos, aplicando el derecho del más fuerte tal como todavía está en honor en Alemania. El mantenimiento de la libertad exige entonces la limitación de la libertad.

La libertad puede ser completa entre las personas y no serlo respecto al Estado; es así como en las antiguas repúblicas griegas el ciudadano pertenecía a la Ciudad, le debía servicio militar perenne y toda su fortuna; la Ciudad regulaba su alimentación, su vestimenta, le imponía la muerte de sus hijos detor-

mes, y, sin embargo, estos ciudadanos se estimaban libres.

Se va como interviene aquí en todos sentidos la relatividad y cómo la concepción alemana podría hacer retrogradar la idea de libertad.

La libertad nacional no está ligada a la libertad individual. Un país puede estar sometido a otro sin que sus ciudadanos sean molestados, y puede ser que esta sujeción sea la condición de la libertad individual. Los indígenas de nuestros protectorados están en este caso; nuestra dominación los ha liberado individualmente de la esclavitud o de una condición muy parecida. Nuestra llegada a África ha traído la supresión de la libertad individual. Los europeos de mil otras prácticas bárbaras. Y, sin embargo, por muy grande que sea la libertad local que les dejemos, los habitantes no están enteramente sometidos; únicamente los antiguos explotadores se quejan de que hayamos reducido su libertad. Estos consideramos nos hacen tocar con el dedo el fundamento de la política colonial y el error que cometen aquellos que quieren asimilar las colonias a los países de Europa, que gozan de una civilización avanzada.

En cuanto a la libertad política, varía necesariamente con la vida social. Los griegos, que no tenían libertad personal, gozaban de la mayor libertad política, sin tener la noción de que ella pudiera ser opuesta al Estado. Esta oposición ha nacido en Europa a consecuencia de las invasiones que han realizado siempre la dominación por la raza conquistadora. La libertad debió ser reconquistada por fracción, quedando siempre precaria; de ahí ha naci-

do la teoría alemana según la cual no existen sino libertades conquistadas.

El triunfo de la forma moral de la libertad es demasiado reciente para que la hayamos enteramente asimilado; la libertad política aún nos parece una especie de rebelión contra el Estado. Muchos ciudadanos no comprenden todavía el valor de ella, y están dispuestos a venderla por un bienestar material, porque su miopía no les permite ver las consecuencias de su renunciamiento. El sentimiento de la libertad política está íntimamente ligado a la moral, puesto que es una forma de ella. Para conservar la libertad es necesario exaltar la moral; así todos los ambiciosos se han cuidado en las repúblicas de destruir la moral con el fin de destruir el amor a la libertad política.

La libertad de conciencia no se confunde con ninguna de las que preceden; es un producto de cristianismo; el mundo antiguo, no la conocía, porque la religión hacía parte del hogar; ser incrédulo era renunciar a ser ciudadano; la religión era una propiedad personal y el proselitismo hubiera sido un contrasentido. La concepción cristiana de la divinidad trajo la destrucción de la ciudad antigua, destrucción ya comenzada por la filosofía de Sócrates y de Platón. Desde entonces se pudo ser esclavo y tener un Dios, es decir, una libertad de conciencia; esa es la gran transformación debida al cristianismo. Sin embargo, éste, cuando se consideró el más fuerte, trató de suprimir esta libertad, y desde ese día perdió su fuerza y suscitó la Reforma.

El respeto a la libertad de conciencia llegó en ciertos Reformistas hasta admitir la abstención consentida de los ciudadanos que no quieren derramar su sangre, siendo esto un motivo para excepción del servicio militar. Los ingleses han restringido ese uso en 1915; pero no

han osado abolirlo. El Canadá se ha limitado a quitarles los derechos civiles a los objectores; pero no les ha obligado a servir. En Francia hemos visto proclamada la libertad absoluta, y, sin embargo, no admitimos los objectores, como tampoco admitimos ciertos cultos inmorales, como los que llevan a la mutilación, o como los de los Aiskous musulmanes trastornándose la cabeza causan numerosas muertes.

La libertad bajo todas sus formas es necesariamente limitada en una sociedad organizada, y esto en beneficio de todos. Importa comprender bien tal verdad científica para poner en su punto las vindicaciones de tal o cual partido político, de esta o aquella sociedad de una u otra iglesia, esforzadas en amotinar la opinión reclamando la libertad.

Los límites de la libertad no pueden ser precisados, pues dependen del país, del estado social, del nivel de la moral; para conducirse por esta reglamentación difícil es necesario que los dirigentes posean la noción científica de la relatividad y, por otra parte, la solución será tanto más fácil cuanto el pueblo esté más instruido de esta noción y más impregnado de moral.

A fin de comprender mejor la necesidad de las restricciones a la libertad, tomaremos tres ejemplos:

1.—Nuestra concepción de la libertad encubre la idea de justicia. Para cada uno tenga justicia es necesario que renunciemos a hacer justicia por nosotros mismos: tal es la salvaguardia contra el derecho del más fuerte.

2.—Debemos resguardarnos de las enfermedades contagiosas; debemos, entonces, aceptar la vigilancia higiénica.

3.—Un obrero no puede vivir si no trabajando; si las leyes económicas lo reducen al hambre, todos debemos aceptar una reducción de nuestra libertad bajo la forma de te-

Para el Sport en todas sus Formas

GATH Y CHAVES

Ofrece el más extenso y variado Surtido

Artículos para Sports Atlético, para Gimnasia de Sala y de Campo abierto, y para Gimnasia médica.

El material deportivo más completo para los juegos de Polo, Golf, Cricket, Lawn Tennis, Voley-Ball, Rasket Ball, Water-Polo, Croquet, Foot-Ball, Boxin, Esgrima, etc., etc.

Anillos, trapeicos, mazas y palanquetas para atletas y para niños. El más vasto surtido en Mallas para Atletismo, Box y Lucha. Camisas y Jerseys para Foot-Ball en 20 combinaciones distintas, colores inalterables.

Completo Surtido en Artículos para Scouts y Colegiales. Trajes y Sobretodos confeccionados y de medida.

Ropa interior y Ajueres completos para estudiantes internos. Cuanto un colegio puede necesitar lo encontrará en las diversas Secciones de

Gath y Chaves Ltd.

vos sociales, de uniones sindicales...

Notemos, sin embargo, que la libertad no tiene valor sino en tanto que nos servimos de ella, es decir, si voluntariamente y con un fin determinado la enajenamos. Ahí está el abismo que nos separa de la esclavitud y no en una pretensión a la independencia montaraz, que es la negación de toda sociedad.

La igualdad.—Lo mismo que la libertad, la igualdad es obligatoriamente limitada por las necesidades de la vida común. Aristóteles ha demostrado ya hace tres siglos antes de J. C. el error científico de la igualdad absoluta: "Viene, dice, de que los hombres, siendo iguales desde ciertos puntos de vista, creen ser iguales en todo; y pretenden tener en todo un derecho igual". Tal sentido de lo posible nos abre horizontes infinitos sobre el alcance que ahora tendría nuestra civilización, si la civilización griega no hubiera sido detenida por la conquista romana y la vaga teología que la reemplazó.

La igualdad como la libertad perfecta, no existe sino al estado salvaje y aislado. Rousseau tiene, pues, razón cuando dice que la civilización es la que ha desarrollado la desigualdad; pero hubiera debido agregar que ninguna civilización podría obrar de otra manera, porque toda civilización es el producto de cerebros sucesivos. Desde que queremos obrar, es necesario aceptar la dirección del que sabe; aún en el detalle de nuestra vida, unos a otros no nos podemos ser iguales. Si un hombre es sastre y otro cultivador, los dos cambian sus productos; la vida de los dos no será igual. El sabio que descubre un principio útil a la humanidad, como Pasteur, por ejemplo, no puede tener la misma vida que un carretero. Todos los ciudadanos son útiles con la condición precisa de diferenciarse, debiendo usar de su igualdad como han usado de su libertad.

Y es fácil mostrar también que la aplicación estricta de la igualdad lleva a la desigualdad. Una multa determinada, muy dura para un pobre, es descusable por un gran industrial; por el contrario, una prisión desprecia toda la vida de esclavo industrial, y no es sino de débil consecuencia para el pobre. La igualdad debe entonces ser relativa bajo pena de dejar de existir.

La fraternidad.—La fraternidad misma debe quedar en los límites correspondientes al estado social.

Tener el mismo sentimiento por el hombre honrado que por el ladrón, es ser inhumano, y, por lo tanto, anti-científico; es, además, colocar con ventaja al ladrón en detrimento del hombre honrado, porque el primero abusaría, y el segundo no; es, además, inhibir el carácter en el sentido del bien, móvil del hombre.

La fraternidad es un sentimiento creado por la civilización, porque las leyes naturales no tienen bondad; son indiferentes, no siendo sino manifestación de fuerzas. No se lo pida a la naturaleza tener piedad. La fraternidad depende, pues, del grado de civilización, es decir, del grado moral de un pueblo; pero debe siempre quedar relativa, si no corre el peligro de destruirse a sí misma. Extendiéndose sin discernimiento a todo el género humano, vemos que llega a determinar en algunos hombres el odio por la parte sana de su propia nación.

La relatividad aumenta al ser acerca la libertad de la igualdad y de la fraternidad. Una libertad exagerada termina con un acrecentamiento de la desigualdad al abuso de la fuerza contraria a la fraternidad; lo mismo que la igualdad exagerada no puede mantenerse sino en una supresión casi completa de la libertad que lleva al casi servilismo y suprime el sentido mismo de la fraternidad.

La medida de esta relatividad la fija la moral. Es fácil observar que tanto más elevada es la moral en la masa de los ciudadanos, tanto desarrolladas están la libertad, la igualdad y la fraternidad; tanto mejor se deslindarán sus límites en las conciencias, y menos posible será agitar los espíritus, haciendo espejar delante de ellos la quimera de un absoluto. Es, entonces, un deber para aquellos que tienen una parte en el poder espiritual por su talento, de orador, de artista o de escritor, desarrollar el valor moral de sus conciudadanos, de no hablar, de no escribir sino para elevar el corazón y el espíritu. En vez de aislarse como tantos otros de sus mayores en un ensobrimiento desdenoso, en vez de desarrollar la hipocresía de su yo, será hermoso que el talento de las jóvenes generaciones se aplicara a esta obra, que encontrara éxito, ya que no es verdad que el público sea rebelde a las cosas morales, la experiencia diaria lo demuestra.

Paul Clouard.

Revue Bleue.—Septembre.

REMATES Y CONSIGNACIONES

E. Prestinoni

Recibe órdenes para venta de Menajes y Mercaderías en general.

Compra de Muebles, Obras de Arte y Artículos de valor.

66 BANDERA 66 — CASILLA 3162

Santiago

La Revolución

En la mayoría de las naciones civilizadas del mundo se ve el comienzo de una gran agitación social. Ya no exigen los pueblos reformas de más o menos transcendencia. Lo que los pueblos exigen son transformaciones substanciales, no ya sólo en las modalidades de producción y aprovechamiento de lo producido por el pueblo, sino en la constitución de la sociedad y de la familia, y sobre todo en el concepto de lo que debe ser la propiedad respecto del suelo y de los instrumentos de trabajo: la tierra para todos.

Es la Revolución Social que se avocina.

Las revoluciones políticas pasaron a la historia. El pueblo no quiere ya más revoluciones políticas, que para él, no significaron otra cosa que el cambio de un amo por otro amo, derribar un tirano para encumbrar otro tirano, reemplazar en el gobierno a una casta oligárquica por otra casta de la misma especie, con ligeras variantes que no desvirtuaban su esencia.

Los factores que nos llevan fatalmente a esta gran transformación, son de índole muy varía. En primer término se ve un pueblo, cansado de sufrir, que desea romper definitivamente los viejos moldes que le han deparado tan miserable vida a través de los siglos. Los Derechos del Hombre, proclamados en 1789 por la Revolución Francesa, han resultado el engaño más cruel y la mistificación más porfiosamente mantenida por los usufructuarios de un régimen social que da la riqueza y el poder a una ínfima minoría, encimada sobre grandes masas de pueblo que vegetan en la mayor de las miserias. En segundo lugar, en todas partes se ve una oligarquía que coodura indiferente a la Revolución. Sin ella querido, su ella desarrollo, es, sin embargo, un factor eficaz en el progreso revolucionario. Nunca tuvo más exacta aplicación que ahora aquella sentencia latina que dice: "Jupiter entente a los que desea perder". En efecto,—y refiriéndonos a nuestro país,—en vez de alejar la revolución con medidas retardatorias de su estallido, como serían aquellas de dar facilidades de vida a las masas proletarias, hace precisamente todo lo contrario. Se caracteriza en la indiferencia por todo aquello que se relaciona con un mediano pasar de los asalariados. Esta indiferencia

resulta absolutamente inexplicable para todos aquellos que piensan hondo sobre las cuestiones sociales que al presente agitan al mundo. Pero esta inercia se torna en una apatía loca cuando el pueblo da algunas muestras de su malestar, reuniéndose en comicios o recurriendo a la huelga para mejorar sus terribles condiciones de existencia. Entonces la oligarquía da palos de ciego. Las Cámaras se renunen apresuradamente para dictar leyes sociales; se inventan los agitadores y se les persigue en la persona de honrados trabajadores que saben exponer en mejor forma que otros las necesidades o las quejas de los trabajadores; se arranca a la fuerza a estos obreros del lado de sus compañeros y de sus hijos y se les traslada —so pretexto de orden público— a través de grandes distancias; se destruye sistemáticamente el material de los periódicos obreros y se apresa a sus redactores, con violación manifiesta de las garantías constitucionales; disposiciones que crean por el suelo en el concepto de las masas; todavía, como medida destruida a exacerbar el ánimo de los trabajadores, los soldados del Ejército son destinados a reemplazar a los huelguistas, en las luchas entre el Capital y el Trabajo, socializando —la misión del Ejército y echando sobre él el odio justificado de las masas; y como si todo esto fuera poco, se mantiene una situación de hambre popular, a fin de dar mayores ganancias a los usufructuarios de la miseria, que son los gobernantes o los cofrades de los gobernantes.

Si a todo esto se agrega el despartir de los trabajadores por su elevación moral y por su innegable capacidad para dirigir sus propios destinos, con presidencia de tantos interesados que han sido la peor rama de sus aspiraciones, se tendrá el cuadro total de los factores revolucionarios, que más tarde o más temprano han de manifestarse en forma precisa e inconfundible.

Las revoluciones son una necesidad de la Naturaleza. Véase la historia. Un ciclo de evolución termina, y se produce la revolución que ha madurado en las conciencias, ofreciendo un nuevo cauce a las actividades humanas.

Es lo que ocurre hoy día. Un ciclo histórico está próximo a hacer crisis, y la hará fatalmente, aunque pese a los satisfechos de la hora actual.

Mont-Blanc.

Botica La Corona

Puente, 574

Despacho exacto de recetas, garantizándose drogas.

Atención especial y rebaja para estudiantes y obreros.

Mauricio Vogel
Farmacéutico.

SASTRERIA CASA PALMA

21 de Mayo Núm. 767, Esquina Esmeralda

— Gran surtido en géneros ingleses —
Especialidad en pantalones y chalecos de fantasía.
Sobretodos importados y confeccionados especialmente para esta casa según los últimos modelos de cada temporada.

Meditación en la noche

Apuntes de mi diario

...He hecho la travesía de la ciudadela con el inmenso caudal de fuego de la Vía Láctea, fulgurando, serpenteando, sobre mi cabeza... Abajo, todo dormía en apariencia... Arriba, todo ardía y centelleaba en realidad... Abajo el silencio obscuro, arriba el crepitante estrépito de los soles que estallan... ¿Quitas así, entre el tenebroso laboratorio del suburbio, sobreojado en muda acachazada bajo la terrible majestad de los cielos, algún corazón macerado, alguna alma triste, atibabada, presa de extraños sobresaltos, al traves del sordido techo de la vivienda, el incendio de la noche...

...La luz del día, fue hasta ayer, una venda para nuestros ojos... El día fue un alumbrante, un engañoso kaleidoscopio... He allí, ahora, la noche, como el silencio presenciamiento... Ha sido en la noche, siempre, cuando han tremolado los altos espíritus como fuegos prodigiosos, al viento... El día es un espejismo; he allí, la gran realidad de la noche... una realidad aterrorizada, sobreojada... En el día, como en los sangrientos cenáculos de nuestras arterias, los átomos, los astros, vuelan vertiginosamente, poniendo pavor en la mente. El átomo de sangre es el hermano del astro-globo de luz del Universo... la molécula fangosa del sistema planetario. He aquí, ahora, en nuestros corazones las fulgurantes pulsaciones del Cosmos... Los mundos se buscan, se hermanan, navegan en las profundas aguas del Eter, un corazón junto a otro, o entablado aniquiladora batalla, tal que los gérmenes en la sangre... como los hombres en la sociedad, lo mismo que los pasados en la Tierra... ¿Dónde, en qué estelariedad soledad palpitará el corazón del Universo?

...Corrientes formidables de fuerzas invisibles pasan tronando junto a nosotros, abrazándonos en sus ondas caliginosas las carnes... No podemos verlas; no podemos siquiera escuchar su estruendo restallante; sólo nos es permitido sospecharlas; y como a los árboles que arrancan el vertical sus copes, nos arrollan, nos destrozan; nos enloquecen sin que sepamos jamás en origen ni su destino...

El alma, flama suprema, corpúsculo áureo; difusio infusorio, velenoso; arrojado de alboroto espeluznante, cliente que saliera de los fanes de un monstruo que se asfixia en las tinieblas submarinas—lánzase hacia arriba; párdese, extraviase en los ve-

ricuetos luminosos del cielo; en las intrincadas redes de energías celestes; y, cuando ya extenuado por una sospecha de abandono, hé aquí que retorna ¡pobre chico de luz! se refugia furtiva en las obscuridades de nuestra ignorancia, aturrida por el espanto horrendo de la noche que arde...

...La serenidad, la soledad, el silencio, ¡qué formidables mentiras son!... La paz, la calma, el sosiego no son más que fúacas resistencia de nuestras almas—en las que quisieran abroquelarse—afirmación ante el poderoso linde de la misteriosa que no atrapa, subyugante; azotándonos, arrojándonos implacablemente en sus inexploradas soledades.

...¿Quién dijo que en la noche el cielo era negro, místico... fue un ciego que ciñó una venda sobre nuestros párpados vírgenes... En él, los soles no son más que granos fulgurantes de una ennegecedora, una perpetua crepitación... Tiempo hace que desdeciendes que el cielo en la noche era un mar infinito de convulso fuego que paulatinamente fué abriendo-nos las perspectivas maravillosas de sus paraísos de llamas... Hasta entonces, nuestros ojos pobres y débiles ojos! estuvieron cerrados, herméticamente, para este fabuloso, este gran día de la noche...

...¡Oh, noches estrelladas, incendidas! ¡oh cielos fulgurantes! ¡cómo arroja a vuestros insondables senos, el corazón angustiado todos sus fecundos latidos; todas las rojas centellas de sus ansias!...

Tened piedad, madre noche, padre cielo, hermanas estrellas—¡gentes estrelladas! ¡gentes cielos! ¡gentes noche!—tened piedad a la martirizante evidencia que nos inspiraría... ¡Ved cómo nos ahogamos en este océano de miserias, de egoísmos, de crímenes sin cuento, de inútiles ¡dramas!... ¡Ved que nos despedaza el derrotero de fuerzas elementales de transformación sobre nosotros! ¡Ved que vivimos como parásitos venenosos, aferrados de todo tuvieran que asegurar el nuevo régimen.

TRIUNFOS sobre Keresky, antes de todo tuvieran que asegurar el nuevo régimen.

Para eso declararon la dictadura del proletariado, disolvieron la Asamblea Constituyente y entregaron a los soviets locales, por intermedio de los comisarios del pueblo, el pleno poder judicial y administrativo.

Para consolidar la revolución internacionalmente, los soviets tuvieron que recurrir a varias medidas de carácter de previsión y de castigo. En primer término, tomaron medidas contra la prensa amarilla de la burguesía que propagaba noticias falsas y alarmantes, hostiles al nuevo régimen. No se estableció la censura, sino se recurrió a la nacionalización o mejor dicho a la fiscalización de avisos comerciales en los diarios.

La prensa socialista no vive de los avisos sino de las suscripciones, mientras que la prensa burguesa vive de los avisos. Quitarles este medio de recursos era el medio de igualarlos con la prensa socialista y ponerle en terreno de igualdad y no de servidumbre de aquellos de los cuales ellos viven.

maximalismo no han muerto, pero su enemigo acérrimo—Stolipin—ha muerto por una bala maximalista en presencia del Zar.

El régimen de Keresky favoreció al resurgimiento del maximalismo y este tenía sus adeptos entre los diputados en los soviets locales y centrales. La propaganda de la revolución social de los maximalistas coincidía con las ideas de la dictadura del proletariado de Lenin y Trotsky y con el pacifismo de María Spiridonova. Estos tres grupos se unieron contra el régimen de Keresky y en salvación de la revolución.

Los bolshéviki (o mayoritarios, porque en el congreso social-demócrata de 1902 ellos accidentalmente eran de la mayoría que aceptó la fórmula que la obra del socialismo ruso debe desarrollarse sin intervención de los intelectuales y contra el grupo de Plecanoff, Martoff-Axéloff (menochristianos) que sostenían que el principio de colaboración con los intelectuales revolucionarios—los bolshéviki aceptaron el programa de M. Spiridonova de la socialización de la tierra y de las fábricas sostenido por los maximalistas. En cuanto a lo propio se cristalizaba en lo principal—en la dictadura del proletariado y en la paz con Alemania.

Ningún otro partido ha podido encontrar eco en la masa obrera y los soviets al derrocar a Keresky aclamaron a Lenin y Trotsky como líderes geniales del Soviet central de Rusia.

La revolución de Noviembre era la consecuencia lógica de la situación política atravesada por Rusia en aquel momento y demostración de la fuerza real y positiva del proletariado que llegó al poder por ser la única fuerza que tenía la burguesía en sus manos la seguridad nacional y social.

La burguesía no participó en la revolución y era hostil a este movimiento que amenazaba sus intereses vitales. Además, no tenía la oportunidad de apoyar la contrarrevolución y los desórdenes interiores.

Así, el proletariado en su lucha por la libertad y la revolución, se encontraba solo y apoyado por los bolshéviki, maximalistas y por María Spiridonova.

Triunfados sobre Keresky, antes de todo tuvieran que asegurar el nuevo régimen.

Para eso declararon la dictadura del proletariado, disolvieron la Asamblea Constituyente y entregaron a los soviets locales, por intermedio de los comisarios del pueblo, el pleno poder judicial y administrativo.

Para consolidar la revolución internacionalmente, los soviets tuvieron que recurrir a varias medidas de carácter de previsión y de castigo. En primer término, tomaron medidas contra la prensa amarilla de la burguesía que propagaba noticias falsas y alarmantes, hostiles al nuevo régimen. No se estableció la censura, sino se recurrió a la nacionalización o mejor dicho a la fiscalización de avisos comerciales en los diarios.

La prensa socialista no vive de los avisos sino de las suscripciones, mientras que la prensa burguesa vive de los avisos. Quitarles este medio de recursos era el medio de igualarlos con la prensa socialista y ponerle en terreno de igualdad y no de servidumbre de aquellos de los cuales ellos viven.

Para poner coto a las especulaciones del hambre del pueblo no hubo otro recurso, sino la nacionalización de los negocios de venta—mayor y menor de artículos de consumo—y la fiscalización de artículos acaparados. Los restaurantes, los cafés y los negocios de reparto o venta de artículos comestibles pertenecen al estado y son aten-

didos por el gremio de empleados de estos establecimientos.

Para contrarrestar la especulación y la propaganda contrarrevolucionaria, nacionalizaron las instituciones bancarias y anularon las deudas al extranjero, contraídas por la burocracia zarista.

Y finalmente, para aumentar la producción, el transporte y organización del consumo, nacionalizaron las industrias principales para la vida, como las fábricas textiles, de productos químicos, metalúrgicos, minas de carbón y de otros minerales y metales, el cabotaje, explotación de majerías, fábricas de alimentos y nacionalización de la tierra.

Otras medidas tenían por objeto acabar con las tradiciones anticuadas e implantar un régimen de democracia moderna: la separación de la Iglesia del Estado, abolición de títulos y privilegios sociales, igualdad de derechos para la mujer, abolición de civiles (el divorcio, simplificación de la máquina judicial (institución de jurados), instrucción obligatoria y gratuita para niños y hombres de edad, etc., etc.

En dos años, el régimen maximalista ha hecho lo que no hubiera podido conseguir ni en cincuenta años un régimen capitalista por liberal o democrático que sea.

L. A.

Dr. Arturo Barraza Araya
Vías urinarias—Véneras—Sifilis
PUENTE 557
Consultas de 3 a 6

"Algo que hace la felicidad del Obrero."

obra de gran actualidad

DE

• Enrique Arce Figueroa •

Se vende en la

Librería Andaluza

San Pablo 1119

• 0.40

Nuestra sección librería

Con el fin de dar facilidades a los lectores de provincia, NUMEN crea una sección libre, donde se recibirán a consignación obras sociales y literarias.

Por el momento ofrecemos las siguientes:

Socialismo y selección

por Luis Castillo

Y dolor, dolor, dolor...

por Fernando G. Oldini

El Bolshévismo ante la Guerra y la paz del mundo

por Leon Trotsky

Estas obras son a DOS PESOS tejedor. Los pedidos de provincias deben acompañarse de 20 ctos. en estampillas para el franqueo.

Esta sección atenderá cualquier consulta relacionada con su objeto.

La correspondencia dirijase al Administrador de NUMEN.

Maximalismo y Socialismo

II

La sencillez de la idea y de los métodos del maximalismo, ha seducido a muchos obreros y ya en 1906 habían en varias ciudades algunas fábricas "socializadas" por los obreros.

En aquella época el maximalismo encontró una crítica acerba de todos los partidos socialistas rusos. Eran los bolshéviki, en primer término Lenin—que los redujeron bajo el punto de vista del socialismo evolucionista y lo llamaron "utopismo anárquico".

La crítica científica de los adversarios del maximalismo era bastante sencilla para la mente simplista de los obreros y campesinos que nada sabían de que el progreso económico de Rusia no estaba a la altura de la realización

del socialismo, que la concentración de las riquezas y de producción no son tan altas para ser socializadas, que la clase obrera no es capaz suficientemente para administrar y dirigir el nuevo estado y que no existen en Rusia los hábitos de la democracia social. Y a pesar de esto la clase obrera simpatizaba con las ideas del maximalismo por su sencillez y claridad y por el heroísmo verdaderamente legendario de sus apóstoles, demostrado en varias ocasiones.

"La tierra para aquellos que la labran y las fábricas para los obreros", era el lema del maximalismo que no tenía necesidad de ser extensamente propagado para arraigarse en la mente de la clase obrera de Rusia.

El zarismo acabó pronto con los maximalistas, pero no con el maximalismo. El premier Stolipin, que fue víctima del asesinato de éstos, desplegó toda su energía a este fin. Las ideas del

RESUMARIO.

XII-1919

POESÍA

A doña Julia Isabel Olguín Buche.

Florecimientos de rosál
en primaveras de pasión,
santa alegría vespéral
para mi viejo corazón.

Melancolías del vivir,
buena tristeza de esperar,
en tí las vuelvo a revivir,
en tí, otra vez, las vuelvo a amar.

Mirar el mundo en el cristal
de tu pupila virginal,
purificado y matinal,
libre del bien, limpio del mal.

Ver cada aurora florecer,
como un milagro y caminar,
en un perpetuo amanecer
sobre la oscura realidad.

Y caminar y descubrir,
en cada paso que se da,
que es bueno el mundo, y que sufrir
es nuestra inmensa dignidad.

Y desmayarse de pasión
en el jardín primaveral
y con el propio corazón
regar las rosas del rosál.

Y darse todo en la bondad
y darse entero en el amor,
darse en el goce a los demás
y concentrarse en el dolor.

Ser como el agua, maternal,
madre de toda exaltación
y tener alas y volar
hasta fundirse con el sol.

Cuando joven y hermosa, como te veo en sueños,
leas estos mis versos no los comprenderás.
Las brisas serán besos en tus bucles sedientos
y en el jardín del mundo, rosál, florecerás.

Tendrás sobre tus ojos la divina mentira
del amor como venda que irisará la luz.
Habrá en tu corazón como un temblor de lirás
y cantará en tus venas toda la juventud.

Irás entre las rosas como las mariposas,
perfumado el espíritu y encendida la faz,
y leerás mis versos, pensativa y piadosa,
y acaso llores; pero no los comprenderás.

Y yo escribí estos versos para hundir mi memoria
dentro tu corazón, como un puñal de amor,
y lloré con mis penas, saboreando la gloria,
exquisita y amarga, de tu primer dolor.

Yo me iré de la vida como se vá la tarde
por el cielo infinito, silencioso y herido...
¡Lámpara del santuario que entre mis sombras arde,
sálvame de la noche, la muerte y el olvido!

Cuéntale al hombre jóven y fuerte que te quiera,
que yo también te quise, pero con otro amor,
y estuve de rodillas ante tu primavera
yo, que en mi orgullo ingenuo, me comparé con Dios.

Dí a los que reverencien tu nombre y tu hermosura,
y los que te prolonguen hasta la eternidad,
que un día ante tu cuna sollozó de ternura
quien no pudo ser grande, pero supo soñar...

Julia Isabel, divina criatura inocente,
brillas en mi sendero con claridad de altar!
Pon con albor de lirios tus manos en mi frente
y mírame hasta el alma para ser inmortal.

Florecimientos del rosál
en primaveras de pasión,
santa alegría vespéral
para mi viejo corazón.

Dulzor amargo de vivir,
buena tristeza de esperar,
todo lo siento revivir
en un recuerdo maternal.

Todo por tí, por la virtud
que en el amor que me tendrás,
prolongará mi juventud
que con la vida se me vá!

Que en las tristezas del poniente,
cuando me hunda en la eternidad,
seas la aureola de mi frente
en la suprema claridad...

CARLOS R. MONDACA C.



Pronto aparecerá el

Almanaque "NUMEN"

La Gran Convención de la Federación Obrera de Chile

la escuela práctica que enseña y significa el más amplio concepto de la verdad y de la justicia social. Por lo tanto la Federación levanta su bandera inspirada en estos dos

profundos axiomas internacionales: "La unión hace la fuerza" y "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos".

De la farsa mundial

Clemenceau y D'Annunzio

Su transformación completa en el fondo y en la forma

El 25 de Diciembre se inauguró en Concepción la Convención a que había convocado la Gran Federación Obrera de Chile.

El compañero Espinoza leyó la memoria de la Junta Ejecutiva y se nombró una comisión revisora de poderes.

A las 4 P. M. la comisión dio cuenta de más de cien poderes, fuera de cuatro que no pertenecían a la F. O. C., siendo todos aprobados y conocido voz y voto a los demás.

Inmediatamente se constituyó la mesa.

El delegado de Viña del Mar, Sepúlveda Leal, presentó la siguiente moción que fue aprobada: "La Convención de la F. O. de Chile en Concepción, en representación del proletariado nacional organizado, manifiesta al constituirse sus más arduos votos por la emancipación integral del proletariado internacional y, conforme a los derechos que tienen los pueblos de elegir su gobierno, que la guerra que los estados capitalistas mantienen en contra del proletariado ruso".

Fueron aprobadas las siguientes indicaciones: enviar un telegrama a la Federación de Estudiantes de Santiago por su campaña en favor de la libertad de imprenta y en contra de los jueces que han violado la Constitución. Enviar un telegrama al senado, pidiendo la democratización de la enseñanza, estableciendo la escuela común.

Proyecto de Estatutos aprobado.
Organizase una sociedad sindical denominada Federación Obrera de Chile, a bases múltiples.

Organización interna.

La F. O. de C. la componen los Consejos Federales como instituciones, físicas y las sociedades obreras que se adhieran a sus métodos de lucha y de acción.

Juntas provinciales

En cada provincia habrá una junta compuesta por dos delegados de cada consejo. La organización de estas juntas tendrán la misma constitución que la J. E. F.

La J. Provincial tiene a su cargo la organización general y de oficio de provincia, tanto en su organización como en sus métodos de lucha.

Junta Ejecutiva Federal.

La J. E. F. es el órgano de relación y coordinación de la F. O. de C. Estará formada por veinte miembros titulares elegidos a pluralidad de votos en la convención y diez suplentes.

La J. E. F. al constituirse elegirá entre sus miembros un secretario general, un sub secretario, uno de actas, un tesoroero, pro tesorero y director del periódico.

El secretario general será el responsable de la J. E. F. en todas las cuestiones de orden interno y externo.

PROGRAMA SOCIAL.

La Federación Obrera de Chile se ha fundado para realizar los siguientes propósitos:
Defender la vida, la salud y los intereses morales y materiales de to-

da la clase trabajadora de ambos sexos.

Defender a los trabajadores de ambos sexos de la explotación patronal y comercial, de los abusos de los gajes y autoridades y de toda forma de explotación y de opresión.

Proteger a sus afiliados en todos los casos que establezcan sus Estatutos.

Fomentar el progreso de la instrucción y cultura de la clase trabajadora por medio de conferencias, escuelas, bibliotecas, prensa y toda actividad cultural y conquistar la libertad efectiva económica y moral, política y social de la clase trabajadora (obros y empleados de ambos sexos), aboliendo el régimen capitalista con su inaceptable sistema de organización industrial y comercial, que reduce a la esclavitud a la mayoría de la población.

Abolir el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera que se hará cargo de la administración de la producción industrial y sus consecuencias.

Estas aspiraciones sustentadas se convertirán en realidad cuando la Federación por intermedio de todas sus sesiones tenga la potencia suficiente para realizarlas.

Para liberar a los trabajadores y empleadas de ambos sexos de la explotación y opresión en que viven, a medida que la Federación lo permita se luchará:

Por el mejoramiento de los salarios de manera que corresponda a las necesidades de la vida, en constante progreso, hasta producir la transformación del régimen del salario por un mejoramiento superior que concluya con la esclavitud del salario;

Por la disminución de las horas de trabajo como un medio de disminuir la desocupación y la fatiga, para darse tiempo a la higiene indispensable y a la libre sociabilidad;

Por la reglamentación de las condiciones del trabajo hasta hacer desaparecer todo vestigio de despotismo y esclavitud;

Por el abaratamiento de la vida, ya sea por medio de agitaciones, influyendo en la legislación de los impuestos, o creando o protegiendo instituciones cooperativas que tengan por objeto abaratar la vida;

Por el mejoramiento de las habitaciones y su abaratamiento por los medios que la fuerza creciente de la Federación le sea permitido.

Esta Federación será una escuela donde se moldee el mejor pensamiento que oriente al proletariado de ambos sexos a la perfección de su organización industrial y social hasta obtener su integral emancipación.

Todo este programa de emancipación social podrá cumplirse, si la clase proletaria de ambos sexos, (obros y empleados), se apresura a construir la fuerza capaz de realizar este programa, dando por resultado en la Federación Obrera de Chile, en cualquiera de sus secciones, sindicatos o federaciones que forman parte de esta organización, que es

El lirismo guerrero, la basofia patriótica, tiene efectos bárbaros, para contaminar a las muchedumbres. Así, Clemenceau el fino, de lenguaje pulido, de elucubraciones brillantes, subió a los tabuletes improvisados de los mínges, y hablaba a los hombres, en la más ruid y estúpida de las arengas. Y el autor del "Inocente", el explotador de la belleza, fina, de la sensualidad pura, del verbo cristal se envenamaba sobre los mofletes de Fiume. Y como un vulgar chicolero, artemista: O Fiume se italiana, o el corazón de D'Annunzio revienta.

Y pensamos que estos gestos grotescos, nos obligados por los pueblos. Ellos, (los artistas), necesitan su torre de marfil, el triunfo, el endiosamiento, van a erigirla sobre vientos impecables y sobre ideología, para cuando la civilización es la vejación del arte y de la belleza.

Orgías sangrientas

Los balnearios de Monte Carlo, Biarritz, Costa Azul, etc., están llenando sus playas, de la crème del capitalismo mundial. Muchos de estos nuevos millonarios, se han improvisado durante la guerra. Los estados, que son una gran banca sin generancia sin principio ni responsabilidad, necesitaban muchos caudales, muchas balas, zapatos, salchichas, todo lo necesario para los millones de esclavos de las trincheras, que defendían sus intereses. Y los fabricantes de perfumes para las hormonas de confort, y los explotadores de la carne blanca, y los candidatos a ministros, fundaban sus factotras, con la seguridad precisa que triunfarian... Y triunfaron... ¿Hoy? pasan sus millones por las mejores balnearios, gozan las mejores hembras, juegan sobre el tapete rojo, se refinan, hacen vida frívola, niegan el dolor.

Pensamos: el champagne espumante, los besos peritumados de las grandes mundanas, los besos que corren sobre los mezones, la música, los mármoles, la seda... ¿no tendrán visiones de catástrofes, de dramas de trinchera, de dolores incombustibles?

Costurrieras parisienses

Esas adorables costurrieras, emotivas y... del arte al tres y al cuatro, tuvieron también sus gestos en la guerra. Fueron hermanas inseparables del dolor por sí mismas. Sus labios, que tenían palideces de muerte, al ver el pan con los aceitosos finos de las agujas, supieron ser trece exquisitas, materiales, cuando el gorgico poldo, venía agonizante desde las trincheras a los hospitales... Hecha la paz, cumplido el deber, han querido volver a bordar su pan amargo con las puntas de acero fino... pero, ¿dónde busquen trabajo? ¿contra la vida obligada a tomar otro contrabando, vendiendo, arrendando... su cuerpo. Y el burgués que supo de sus caricias anónimas y buenas, tras las trincheras, hoy, olvidando ese rostro, y esa gran alma que vive dentro de esa corteza de carne, la ha lanzado al mercado fangoso de la bolsa...

El oro, entre las grandes cosechas, tiene esa bestial: comprar la miseria.

Hermanos en el dolor...

El dolor une a los hombres, el dolor colectivo... El noble y el plebeyo, en que hermandad no sona para por los sociólogos, comían del mismo pan, de la misma agua, dormían en la misma cama, en el interior de las trincheras. Y como la vida mundial era uniforme en todos, todos los hombres eran iguales. ¿Cómo diferenciar al conde y al chaufant? Y la prueba, los rotativos de los cerros, escribían crónicas sentimentales y alocas, llamando a los hombres: hermanos polius. Y no mentaban.

Hoy, de vuelta de las trincheras, el conde, el noble, pasa firme, despreciativo, hiriente, junto al plebeyo, a su hermano. Y plebeyo, con el corazón hecho pedazos mira también con encono al falso patriota. Y los paseos de los barrios elegantes y las chozas de los suburbios, han delineado con marcas de acero, lo falso y estúpido que es pensar en democracias, con el sistema económico actual. O vuelven dados a las trincheras a aspirar gases asfixiantes, o todos suben a los palacios a aspirar esencias de crisantemos y de rosas. Todo término mismo, es torjar amos y esclavos.

Hijos expiados

¡Los hijos de la guerra! No son los naturales, los procreados a la fuerza, dentro del vientre, ¡no! son los hijos que nacieron veinte o más años atrás, y que la lucha industrial, del año 14 al 19, los transformó en espantosos masacres y fenómenos... ¡pobres misos viejos! muchos tenderán, aún el corazón primordial, tendrán ansias de amor y serán amados, pero ¿por qué mujeres? ¡Glas, ¡sentirán alguna sensación de amor ante los andrós de carne de cuerpos amputados?

Esos hombres defendieron la patria, ¿de qué? Esos hombres perdieron la vida, ¿por qué? Vamos, habiendo merecido lo tienen.

A. Dumesnil.

CITACION

Se cita a los compañeros Rafael Contreras, Juan Bautista Soto, Isidoro Arensburg, Moisés Jaimovich, Gmo. Velastini, Luis Blejer, Elias Börgel, Rogelio Rosas, Luis Jara, Juan Forner, Eulogio Molina, Augusto Tifou, Manuel Ugarte, Carlos Caro, José Clota y F. Escobar a una reunión en la redacción de NUMEN, el Domingo 11 a las 5 y media de la tarde.

GENOCIDIO

La paz está firmada. Las campanas, los cañones, las sirenas han festejado el gran acontecimiento con todas las sonoridades poderosas que son capaces de producir. Los odios y los furiosos, productos naturales de la guerra, muestran una leve tendencia, ¡oh!, muy leve a querer calmarse un poco. Pero los gobiernos se oponen a que desaparezcan. En su sabiduría previosa han resuelto tomar medidas para que se perpetúen los rencores de los pueblos, no entre los que han sido enemigos, sino entre todos indistintamente. Hay que preparar bien la sociedad de las naciones, salvaguarda de la futura armonía mundial, ¿no es cierto? ¡Qué diantre! Hay que crear con disposiciones oficiales la atmósfera moral favorable para que nazcan y se desarrollen los sentimientos de fraternidad y de solidaridad entre los hombres.

Y he aquí lo que los gobiernos han encontrado: en todos los grandes países se ha promulgado una ley que prohíbe, en principio a los extranjeros entrar y residir en alguno de ellos. Naturalmente, las autoridades se reservan el derecho de autorizar a los privilegiados la entrada en su territorio, la preferencia en el por más o menos tiempo, el arraigo tabión. Pero esta concesión no se hace sino como excepción, como un favor que puede ser solicitado, pero que no hay derecho a exigir. La regla general es que la frontera está cerrada para todo sujeto nacido al otro lado de ella.

Inglaterra ha tomado la iniciativa de esta previsión. Los Estados Unidos la han seguido. Francia empujará el peso. Francia, en el siglo de la acogida encantadora de la hospitalidad noble y generosa, ese país del cual se ha podido decir: "Todo hombre tiene dos patrias... y también Francia". Los demás estados, grandes y chicos, imitarán, sin duda al ejemplo que llega de tan alto. Y en breve la superficie del globo estará dividida en un número de compartimientos impermeables, cuidadosamente aislados unos de otros, que no permitan la menor osmosis natural entre ellos, sólo raras y escatísimas comunicaciones, acortadas medidas y estrictamente fiscalizadas por todas las aduanas y todas las policías.

He ahí el efecto más original de la tormenta que acaba de pasar la humanidad. La cosa no es nueva; se la ha conocido otras veces. Pero hoy día es anacrónica. El antiguo Japón era ya estaba herido de muerte cuando a los extranjeros. Los holandeses eran los únicos a quienes se permitía, desde principios del siglo XVII, estacionarse en un islote situado a la entrada del puerto de Tokio, ponerse allí en contacto con los naturales y comerciar con ellos. Sólo en los comienzos de la era del Meiji, esto es, en 1868, fueron abolidas esas restricciones y el país del Sol Naciente, se abrió para los extranjeros. La China era igualmente exclusiva. Fueron menester varias guerras para decidirla a que recibiese a los extranjeros en cierto número de ciudades marítimas, a que les permitiese viajar por el interior del imperio, a que autorizase a los misioneros para fundar iglesias, escuelas, establecimientos diversos. El Tibet no ha llegado aún a eso; sigue prohibiendo a los extranjeros que pisen su suelo sagrado.

Advirtiendo que este tratamiento de la gente extraña constituye, sin embargo, un progreso relativo. En la

antigua Colquida, el país legendario del volcancito de oro, cuyos misterios atraían a los heroicos argonautas, la ley o el uso prescribía la muerte de todo extranjero que llegara a sus costas en el mar Negro. El mismo uso reinaba entre los habitantes de las islas británicas antes de su conquista por los romanos. La ley que Lloyd George acaba de hacer sancionar por su parlamento no pretende reanudar esa tradición histórica. No deo a la prohibición, se pena de deportación la muerte de los extranjeros. Se limita inmediata, que desembarquen en Inglaterra sin autorización, expresa del Gobierno. Agradecemos su moderación. La nueva legislación no vuelve a llevarnos a los tiempos de la Colquida y de las islas británicas que conoció Julio César. No se remonta sino al Japón anterior al emperador Mutsu Hito, a la China anterior a las guerras del opio, al Tibet anterior a un progreso, como nabo de decirlo.

Antes de la guerra se creyó que se podía superar el carácter general de la civilización alemana entonces diciendo esto: "Nuestra época está colocada bajo el signo de las comunicaciones". Multiplicar el contacto entre los individuos y los pueblos, facilitar las traslaciones de los hombres y de las mercancías, era el fin que se trataba de conseguir por todos los medios materiales y espirituales, con la construcción de ferrocarriles, con el establecimiento de líneas de navegación, con la creación de instituciones, internacionales como comisiones, asociaciones, congresos, publicaciones periódicas, con la amplia apertura de todas las fronteras, y también con la inserción y propagación de lenguas extranjeras. El hombre debía ser libre de la obligación de vincularse al mundo, como los serbios de la Eliza Medea, a los que en su momento le hizo a morir en el lugar donde habían nacido, aunque fueran en el más desgraciado, aunque no tuvieran en él ninguna probabilidad de desarrollarse favorablemente, de emplear finalmente sus facultades, de llegar a la prosperidad, de conquistar la dicha a que aspiran todo ser pensante. El hombre veía que el espacio se abría ante él. Tenía libertad para rearmarse, para tal sentido, para buscar el sitio que más conviniera al ejercicio de sus capacidades para establecerse allí donde un trabajo arduo le ofreciera el mayor rendimiento y en el que pudiese esperar hacerse más útil para sí mismo y para la colectividad. Se veía emancipado del desacierto del azar que le determinaba el lugar de su nacimiento, y dueño, en fin, de su destino.

Esa era una ilusión que la guerra ha destruido con mano brutal y que la paz no deja ahora renacer. El hombre debe llevar la pérdida de su libertad de movimientos. Tiene que volver a las estrechuras de la vida humana. Debe resignarse otra vez a ser un desdichado, así, esto es, sujeto al suelo. El lugar de su nacimiento tiene que ser el lugar de su existencia. No importa que en él sea un solo o un hombre de valor muy mediano, cuando en un ambiente más favorable, en una atmósfera más humana, pudiera salir a buscar su verdadera libertad por valor considerable, excepcional quizá. Si quiere entrar en un país que no es el suyo, da con el muro que lo opone a los contra los extranjeros. Se ve rechazado por las autoridades, rodeado de una hostilidad que no procura absolutamen-

te disimularse, tratado como inconvenciente, como sospechoso, como criminal mejor dicho, rechazando duramente a su país de origen, al que de esa manera se consigue transformar en una cárcel perpetua, salvo para una pequeña minoría de privilegiados o de parientes, para quienes es un queso de Holanda.

Indudablemente, el ideal sería que todos los hombres nacieran, vivieran y murieran en la pieza en que nacieron, vivieron y murieron sus padres desde un tiempo inmemorial; que dejaran a sus hijos la casa patrimonial construida por sus antepasados; que se sociedad no tiene la sombra del árbol plantado por su abuelo; y que desde su ventana su vista abarcara el campo venerable a que desearan generaciones de su raza. Eso sería muy idílico, muy poético; pero en nuestros días es realizable para la mayoría de los hombres, los elementos de la estabilidad medieval. Todo está en movimiento perpetuo. Una corriente irresistible arrastra a las poblaciones del campo hacia las grandes ciudades; esa gente se desprende del suelo natal, se introduce en nuevos medios sociales, en nuevas condiciones económicas, las tradiciones patriarcales quedan violentamente interrumpidas y pulviscen hasta hacerse recuerdos borrosos o enteramente borrados; cada cual debe, crearse una vida, una historia propia, debe ser la cabeza de un nuevo linaje en una formación que tiene poca parte, o ninguna, los elementos del pasado, y para poder llenar esa función, que le impone impensadamente la vida moderna, debe estar libre de toda trabamozgna y arbitraria.

La inmensa mayoría de los hombres se dejará estar siempre en su patria; esta es una prerrogativa, aunque no una obligación, de la tierra; aunque no esté ya arraigada al suelo, la retención en éste el hábito adquirido desde la infancia, la comodidad de la lengua común, la adaptación a los usos y costumbres, la presencia de parientes y de amigos de siempre que son aliados

preciosos en la lucha por la existencia, y el amor a la patria, que es la síntesis sentimental de todos los factores que acabo de enumerar. Pero hay una minoría, cada vez más grande, que siente un impulso irresistible hacia la imaginación. Descontento de una situación mediana o sin perspectivas, tendencia aventurera, atracción de lo desconocido, conciencia de fuerzas que puedan por explasarse en campo más favorable, influencia estimulante de ejemplos de descubridores, todo esto se une para crear la pasión de irse por esos mundos. Los inquisidores, víctimas de ella, forman elementos indispensables del progreso. Casi siempre son fuertes, imaginativos, intensivos, hombres de iniciativa, innovadores. Obrar como un estuque en los países en que emigran, llenar la función de un fermento útil. Además, ellos son los que acercan a los pueblos y preparan el estado de cosas en que la guerra debe hacerse una imposibilidad.

Los gobiernos se han propuesto contrarrestar las tendencias más enérgicas de nuestro tiempo. Con sus medidas violentamente genocidas, mantienen preocupaciones rancias y las transforman también en hostilidad agresiva. Esa es la mejor manera de preparar nuevos conflictos horribles y de paralizar de antemano, y a fondo, toda acción útil de la sociedad de las naciones que apenas quiere formarse. Pero estoy convencido de que los hombres nefastos que quieren volver a poner la vial del siglo XX en las condiciones de la China, o de la Colquida de antaño, serán arrojados en breve por fuerzas infinitamente más poderosas que ellos. Los pueblos mismos repudiaron su genofobia ciega. Ellos se emanciparán, y muy rápidamente, de haber una legislación que quiere violentar todas las tendencias fundamentales de nuestra época.

Max Nordau.

Lea Ud.
Mundo Teatral
Revista Quincenal de Teatros y Cines
Publica en cada número una
Obra Teatral Chilena

Meeting de Protesta

Para el 11 del presente, preliminar del general que se celebrará el 25, por los atropellos a la libertad de pensar y a la persona del obrero Julio Reboso.

Nadie debe quedarse en su casa.

Todo el mundo a la calle. Un atropello a uno es un atropello a todos. Todos deben responder.

La tribuna se alzará en la Alameda al pie de la estatua O' Higgins. Se empezará a las tres y media de la tarde.

Hablarán delegados de todas las organizaciones obreras.

El Comité Pro-Presos por C. S.

ALMANAQUE 'NUMEN'

Hasta hoy el Almanaque ha sido un instrumento católico; un medio de perpetuar nombres de santos y fechas de canonizaciones, que no interesan más que a los eruditos de esta secta cristiana.

El Almanaque, además, ha servido como medio de propaganda a los fabricantes de específicos.

En síntesis: el Almanaque es algo banal, fatigoso y perfectamente inútil; no sirve para nada ni tiene valor de ninguna índole.

Nuestra Empresa ha elaborado un Almanaque, que difiere del tipo común en absoluto.

En el Almanaque que tenemos en prensa no figurarán nombres de santos, sino fechas relacionadas con el movimiento social del mundo.

En esas fechas—rigurosamente elegidas—el lector se impondrá de muchos acontecimientos y acciones producidas en la lucha por las libertades y el bienestar humano.

Además encontrará artículos de índole social, firmados por escritores y literatos de gran prestigio; biografías de pensadores y sabios; definiciones de las diversas doctrinas sociológicas, Anarquismo, Socialismo, Sindicalismo, etc., y un resumen histórico del movimiento obrero en Chile.

La impresión de este Almanaque será esmerada. Llevará en la carátula una ilustración ejecutada por uno de los mejores dibujantes chilenos.

Aparecerá a fines del presente mes

PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 0.60

Pedidos al Administrador de NUMEN.—Caj. Ila 3323-Santiago

Los pedidos deben acompañarse de las estampillas necesarias para el franqueo